

ÁNGELES DEL INFIERNO

En lo que va de año han sido devastadas por el fuego 165.000 hectáreas, cifra que triplica las arrasadas en todo 2011. ÉPOCA estuvo con los brigadistas que luchan contra los incendios.

Por Cristina Martín



Este verano ha sido terrible en cuanto al fuego. Las altas temperaturas, la sequía y la acumulación de biomasa en nuestros montes son las principales causas por las que el número de incendios ha aumentado considerablemente respecto a otros años. Pero también se debe decir que la mayoría son provocados por el ser humano, unas veces por negligencia y otras por la acción de los temidos pirómanos.

Según el Ministerio de Agricultura, Alimentación y Medio Ambiente, en lo que va de año se han quemado 165.000 hectáreas, más del triple que en 2011; una cifra que supera el doble de la media registrada en la última década (56.000).

La meteorología es uno de los factores que más ha influido en este aumento. Las altas temperaturas, propias de la época estival, han sido superiores debido a las olas de calor africano. Además, hay una sequía importante, pues entre los meses de octubre de 2011 y junio de este año ha llovido un 35%

menos; un dato que se sitúa por debajo de la media de los últimos 35 años, según la Agencia Estatal de Meteorología (Aemet). Otro aspecto a atender es la acumulación de biomasa por el abandono del aprovechamiento tradicional de los montes, como la recogida de leña.

En estos momentos nos encontramos en una época de riesgo alto, según el Plan de Protección Civil contra Incendios Forestales de la Comunidad de Madrid (Infoma). Este periodo se extiende desde el 16 junio hasta el 30 de septiembre y es el punto álgido de la campaña. En esta región se han duplicado los incendios respecto a 2011 y ya se ha rebasado la cifra de 300, pero afortunadamente el 80% se ha dejado en fase de conato, es decir, incendios de menos de una hectárea.

Asimismo los equipos también colaboran extinguiendo fuegos en otras regiones cuando se solicita su ayuda. Por ejemplo,

este año los equipos madrileños han colaborado en más de 40 ocasiones con otras comunidades autónomas, el doble que en 2011.

Ante el año tan duro que sufre España en esta materia el Gobierno prepara una reforma del Código Penal para endurecer las penas por provocar incendios, ya que “sólo el 5% ha tenido su origen en causas naturales”, subraya Miguel Arias Cañete, ministro de Agricultura, Alimentación y Medio Ambiente. La consejera de Presidencia y Justicia de la Comunidad de Madrid, Regina Plañiol, es partidaria de que se revisen las penas de los que causan intencionadamente incendios, pues en Madrid el 90% se produce por causas humanas, muchos son por imprudencias, pero casi la mitad son intencionados. Ella lo califica de “terrorismo medioambiental” y avala hacer un mayor esfuerzo en localizar a los pirómanos y endurecer las penas.

EL OPERATIVO MADRILEÑO

El dispositivo que tiene la Comunidad de Madrid (CAM) este año lo componen 2.390 efectivos, repartidos entre miembros del Cuerpo de Bomberos de la CAM, brigadas forestales, personal de maquinaria

pesada y agentes forestales. Al equipo humano se suma una flota de 564 vehículos contra incendios y otra de helicópteros, formada por cuatro brigadas helitransportadas, cuatro helicópteros bombarderos y uno de coordinación, observación y patrullaje.

El pasado 20 de agosto simularon un incendio en la base de la brigada helitransportada de Navas del Rey ante las autoridades y los medios de comunicación para que estos vieran cómo actúan en caso de aviso. Plañiol refirió la importancia de la labor de estas brigadas. “Gracias al despliegue que tienen en la región conseguimos que nada más producirse un aviso, sin esperar a comprobar que efectivamente es un fuego o la envergadura que puede alcanzar, se activan de forma inmediata y llegan en 10 minutos allí donde se ha producido un incendio”, afirmó.

Estas brigadas funcionan en régimen de despacho automático, es decir, tienen asignada una zona y cuando reciben un aviso se activan y salen rumbo hacia el incendio. Al llegar evalúan su envergadura y dan las coordenadas al Cecop (Centro de Coordinación Operativa) para que este pueda desplegar el resto de medios. “Esto nos permite una actuación muy rápida, llegar cuando el fuego está iniciado y así poder dejar el 80% en fase de conato”, añadió José Antonio Pérez Sánchez, director



El protocolo de seguridad que siguen los brigadistas es clave para el éxito en su trabajo de extinción.



Las llamas devoran los bosques de Robledo de Chavela.

general de Protección Ciudadana de la Comunidad de Madrid. También indicó que este verano está siendo muy duro por las condiciones meteorológicas y la situación del campo; las altas temperaturas, la ausencia de lluvias durante varios meses y el hecho de que la mayoría de los días se levante viento a partir del mediodía complican la situación en los fuegos.

EL PAPEL DE LA UME

La Unidad Militar de Emergencias (UME) fue creada en octubre de 2005 por el Consejo de Ministros para intervenir en grandes catástrofes. En la Lucha Contra Incendios Forestales (LCIF), el Ministerio de Defensa pone a disposición 1.500 efectivos de la UME, así como los apoyos logísticos y operativos necesarios para sus intervenciones, elevando a 3.000 los efectivos involucrados.

Su participación se realiza a petición de las comunidades autónomas, que se dirigen al ministro del Interior y después al de Defensa, atendiendo el protocolo establecido.

En 2012 ha intervenido en la extinción de incendios en más de 50 ocasiones, el doble que el año pasado. Destacan sus actuaciones en los fuegos de Cortes de Pallás (Valencia), La Junquera (Gerona), La Gomera, Castrocontrigo (León), Robledo de Chavela (Madrid) o Málaga, entre otros.

En la región existen cuatro brigadas helitransportadas, situadas en Valdemorillo, Navas del Rey, Bustarviejo y Arganda del Rey, que cubren todo el territorio madrileño. Su rápida y eficaz intervención es clave en los primeros momentos de un incendio. “Está todo preparado para actuar en el mínimo tiempo y sin error”, comenta **Nacho López**, UFA (Unidad Forestal de Apoyo) de la brigada de Navas del Rey. “Cada mañana nos aseguramos de que todo el material esté preparado y en buen estado, y el mecánico revisa el helicóptero”, añade. El trabajo diario de la brigada consiste en estar preparada a la espera de cualquier alerta. Por la tarde, a partir de las ocho, cuando hay menos probabilidad de incendio, “tenemos una hora de entrenamiento físico con ejercicios de todo tipo para mantenernos en forma”, concluye.

EL DÍA A DÍA EN LA BASE

ÉPOCA estuvo una mañana en la base de la brigada helitransportada de Bustarviejo, que da cobertura a todo el triángulo norte de la región. “Hay dos brigadas, que se van alternando en turnos, cuentan con un helicóptero y dos vehículos en caso de que este se averiase”, expone **Ignacio Esteban**, jefe de producción de la obra de incendios este de Matinsa, empresa a la que pertenece la brigada, siendo así una especie de subcontrata de los bomberos de la CAM. Ante la polémica entre bomberos e instituciones por los recortes, nos cuentan que aquí los recursos son los mismos y que Matinsa ha quitado retenes nocturnos que eran menos útiles, pero ha adquirido dos camiones con capacidad para 3.500 litros de agua.

“En esta brigada hay gente con mucha experiencia y que ha participado en bastantes campañas; el que menos campañas tiene ya ha participado en cuatro”, comenta **Iñaki**, uno de los dos técnicos que hay. “Se funciona en equipo y todos nos apoyamos”, añade.

Para ser brigada forestal hay que tener experiencia en un par de campañas, estar en buena forma física y se requiere agilidad y atención. Las brigadas no son homogéneas, la experiencia equilibra la forma física, pero con el entrenamiento se trabaja a diario tanto la fortaleza como la resistencia física. Además tienen formación teórica diaria: “Analizamos los incendios, aprendemos de los errores que hemos cometido y también vemos las cosas que hemos hecho bien”, afirma Iñaki. Asimismo, tienen conocimientos en primeros auxilios y un protocolo a seguir en caso de emergencia.

Su horario de trabajo cambia cada 15 días, ya que se tiene que habituar al ocaso, que es cuando el helicóptero tiene que dejar de funcionar. Dependiendo del mismo, el inicio de su jornada comienza 10 horas antes de este; así, por ejemplo, la primera quincena de septiembre están desde las 10.20 hasta las 20.20.

En la casa de la base se encuentra **Marisa**, una de las dos emisoristas, siempre atenta a cualquier aviso. Mientras nos enseñan las instalaciones se activa la alarma, el piloto y el copiloto se dirigen al mapa para ver la zona del aviso y anotan el rumbo que deben tomar. Los miembros de la brigada se colocan los EPI (Equipos de Protección Individual) y se ponen en fila para subir al helicóptero, “para llevar un orden que también es seguridad”, relata Iñaki. El técnico y el encargado llevan cascos con franjas de color diferentes para distinguirlos

del resto. “El encargado es el apoyo del técnico en el incendio y su principal labor es la de mantener un buen ambiente de equipo y la disciplina”, expone Esteban. Se van rumbo hacia el incendio, mientras Marisa sigue atenta a las claves que le dicen y va anotando los datos en los libros de actas. Usan seis claves: la 1 cuando están operativos, la 2 al irse al incendio, la 3 al llegar al mismo, la 4 cuando está controlado, la 5 al irse y la 6 cuando llegan a la base.

En el lugar del fuego, el helicóptero aterriza, la brigada desembarca y sacan el *bambi*, un depósito en forma de cuba con capacidad para 1.500 litros de agua, para que el piloto vaya a llenarlo y regrese para descargar

EL GOBIERNO ENDURECERÁ LAS PENAS POR PROVOCAR INCENDIOS

el agua. Los brigadistas llevan diferentes herramientas que eligen según el tipo de incendio. “El helicóptero libera el agua en la cabeza de las llamas, pero no las apaga, es la brigada la que tiene que ir rematándolas; el aparato sin el apoyo del equipo de tierra es menos efectivo”, explica Iñaki.

Jorge lleva desde 2007 en la extinción de incendios y tres años en esta brigada. Empezó por vocación: “Me molaba el campo y hacer algo por él”, comenta. Es el más joven del grupo y cuenta que se viven algunos momentos de tensión extinguiendo un fuego, sobre todo cuando hay más calor y más humo. **Omar**, uno de los encargados, lleva 14 campañas: “Comencé por casualidad porque me interesaba el trabajo y estaba estudiando algo relacionado con lo forestal”, cuenta. Ambos señalan que es un año complicado porque hay peores condiciones. **Jesús** lleva dos años y destaca como lo mejor “que es un trabajo útil y sirve para mejorar la sociedad”, y lo peor, añade, “la falta de continuidad”.

Entre las anécdotas que cuentan los brigadistas hay algunas divertidas y otras muchas que muestran cómo se juegan la vida en su trabajo. A veces quieren subirse los jabalíes al helicóptero y un día les cayó un pez cuando el aparato descargó el *bambi*. Pero siempre hay riesgo, en un incendio en Collado Mediano, por ejemplo, la descarga del hidroavión golpeó a uno de los técnicos y tuvieron que llevarle al hospital.

Hemos visto cómo el trabajo de las brigadas helitransportadas es digno de admiración, igual que el del resto de equipos de extinción que se juegan la vida para evitar que el fuego devore nuestros montes cada año.